

ABRAHAM MONTÁÑEZ: “SOY GITANO Y APUESTO POR LA IGUALDAD DE GÉNERO”

Abraham Montáñez es un gitano que rompe con todos los estereotipos de los ‘payos’. Es un joven de 28 años, alto, rubio y con ojos azules, que estudia 3º de Derecho en la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM). Tiene alma de gitano pero está totalmente integrado en toda la sociedad ciudarrealena. Sus principios pueden chocar con los prejuicios del patriarcado gitano, al defender la igualdad de género y “dar su sitio a la mujer”, aunque cree que son perfectamente reconciliables.

Convencido de “la fuerza que tienen las mujeres gitanas por sí solas, que es mucha” a la hora de “tener su oficio o profesión”, asegura que “hay muchos como yo” en su entorno, lo que viene a desmontar “el estereotipo de nuestro machismo”.

Son valores que el también técnico y dinamizador del proyecto ‘Construyendo puentes’ ha aprendido en el seno de su propia familia. “He tenido la suerte de vivir en una casa en la que mi padre decía que ayudáramos a mi madre, o en la que nunca han impedido a mi hermana estudiar”, señala, consciente de que “hay casos distintos”.

Por ello, confía en que este tipo de posiciones personales, favorables a la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, conformarán una cadena en el círculo de la comunidad gitana que será ejemplo y acabará por imponerse. “Si ven cómo me comporto yo que es beneficio para todos, otros verán que su forma de actuar no es la correcta”, comenta, en lo que es un eslabón para “poder evolucionar sin perder nuestra identidad”.

La interculturalidad es otra de las claves para luchar contra los estereotipos, asegura. El hecho de compartir relaciones sociales con personas de otros ámbitos culturales es una conexión que “enriquece mutuamente”. “Yo nunca he perdido mi esencia de gitano, porque siempre lo voy a ser, y en ningún círculo me ha pedido que deje de serlo”, indica, antes de advertir que “si alguien de fuera me lo pidiera, dejaría de ir”.



MARÍA MONTOYA: “LA IDENTIDAD GITANA HA ENRIQUECIDO MI PROYECTO PERSONAL”



María Montoya, filóloga gitana de 34 años defiende los valores culturales de su comunidad como un tesoro irrenunciable.

“Soy muy primitiva en cuanto a mis costumbres y a lo que mi madre me ha transmitido sobre mi identidad cultural gitana, un legado “que no es incompatible en absoluto con mi desarrollo personal y profesional”.

“Todo lo contrario”, avisa, “es totalmente compatible y además ambas vertientes se complementan y se enriquecen entre sí”.

Esta orientadora laboral (ahora no está trabajando) combate con argumentos los prejuicios sociales hacia los gitanos en su propia persona: “mi identidad cultural me ha ayudado más a impulsar un proyecto laboral o familiar”, reitera. Enfrente está “el desconocimiento de la sociedad” que de manera generalizada “tiende a extender los estereotipos”, y “eso es muy injusto”.

“En la comunidad gitana hay de todo, como en el resto de la sociedad, hay niñas que se quedan embarazadas y se casan muy jóvenes”, pero otras (como es su caso) “que estudian y tienen autonomía”.

La clave, a su juicio, está en “empezar a conocer a las mujeres gitanas”, a las que “nos gusta defender la total compatibilidad entre nuestro desarrollo profesional y personal con nuestra identidad cultural”.

Según asegura Montoya, las actuales familias gitanas “nos apoyan a las mujeres para que estudiemos”. “Son nuestro principal apoyo”, reitera, en contra de “las creencias de que son nuestros padres y madres los que nos ponen trabas. Eso no es así”, remacha.